

El Poder de curar, el Poder de sanar

Si el mal se produce en el cuerpo, también ahí se encuentra el remedio, de si los "llamados curanderos" consiguen sanar a otros con un poder innato, no es algo que aquí deseo desarrollar, lo cierto, es que a espaldas de la medicina oficial, los sanadores no han perdido credibilidad, esto demuestra dos cosas: Que el colectivo médico no es lo bueno que debía, y que los curanderos no son tan ineficaces como se los presentan. Es decir, estamos ante un hecho de causa y efecto. Pero dejando de lado las habilidades médicas, el sanador o curandero sólo puede manifestarse en dos personalidades bien diferenciadas. Una de ellas, la más visible, es esa persona que posee la virtud de sanar, pero que nada sabe del cómo, ni el por qué, y esas otras personas, muy pocas, que en su desarrollo espiritual han llegado a adquirir este Don. Ante la sociedad humana tanto el uno como el otro se manifiestan de distinta manera, el curandero cura a todo aquel que se lo solicita, el hombre espiritual, no. Aclaremos un poco esta situación.

Como ya adelanté, el curandero no entiende de dónde viene su poder, por eso no tiene prejuicios en sanar a cualquier enfermo. Esta postura que es la del colectivo médico y la aceptada socialmente, no tiene cabida si la práctica alguien superior en calidad espiritual. Si quien lee esto, que ahora escribo, pudiese curar y además de ello ver de dónde viene el mal, es posible que en algunos casos se encontrase con esa clase de individuos que parecen vivir sólo para hacer daño a los demás, esos que todos conocemos que amargan la vida de cuantos les rodean, y que al final, por su propia manera de ser, padecen determinadas enfermedades, y como es natural, el hombre espiritual, con capacidad de curar, no restituiría la salud a una persona así, porque cometería doble delito, inmiscuirse en el producto del destino y devolver la energía a un lobo para que siga con sus fechorías. Todo esto el hombre espiritual lo debe hacer en el más recóndito anonimato, ya que nadie esta dispuesto a aceptar que los males que le sobrevienen, pueden tener origen en la propia conducta.

Si ahora recordamos a algunos sanadores veremos que suelen ser personas poco instruidas, a los otros, raras veces los conocemos.